

Pedro J. Ramírez Acosta

Conocimiento e imaginación creadora: acercamiento a la poética de Bachelard

*Nos proponemos considerar la imaginación
como una potencia mayor de la naturaleza
humana (...)*

G. Bachelard, La poética del espacio.

*La imaginación es el propio ser, es creadora
de imágenes y también de sus pensamientos;
creemos que las líneas imaginarias son las
verdaderas líneas de la vida, las que se
quiebran difícilmente".*

G. Bachelard, El aire y los sueños.

Summary: *This paper criticizes the reductive point of view of the human knowledge phenomenon; it analyzes two ways of approaching the reality, present in the Gaston Bachelard work: scientific knowledge and creating imagination. It emphasizes the imagination creating power not only to transfigure the world around us, but also the interior world and the human moral values.*

Resumen: *Este ensayo critica el enfoque reduccionista del fenómeno del conocimiento humano; analiza dos vías de acercamiento a la realidad, presentes en la obra de Gastón Bachelard: conocimiento científico e imaginación creadora. Además, pone énfasis en el poder creador de la imaginación, asombroso poder no sólo para transfigurar el mundo que nos rodea, sino también el mundo interior y los valores morales del hombre.*

1. Introducción

Abordar el problema del conocimiento y de la imaginación tiene sus dificultades. Estas dificultades no residen solo en el hecho de los diferentes niveles, dimensiones o dominios de lo real, sino también en las dificultades que provienen de la complejidad del psiquismo humano.

Desde los griegos estas dificultades han estado presentes. Debido a la influencia de la cultura griega y judeo-cristiana, hemos asignado un papel especial y casi exclusivo al conocimiento racional, a la razón. Para Heráclito el "logos" es como una fuerza, una ley immanente y universal. Este "logos", armonía oculta e identidad de los contrarios, diferente al flujo incesante de las cosas, solo podemos conocerlo a través de la fe y de la auto-conciencia¹

No menor ha sido la influencia judeo-cristiana, para la que el "logos", el "verbo", la divinidad no

solo es un principio ordenador, sino que también asume el papel de reconstructor moral; por eso el "logos" cristiano es además "soter", liberador, "alfa y omega" de todo lo existente.

Siguiendo esta tradición cultural la filosofía y la ciencia han puesto su énfasis en la razón. "La razón domina el mundo", dirá Hegel; y Jaspers hablando de los enemigos de la razón en nuestro tiempo, señala que "la razón es lo único que fundamenta el sentido de la ciencia y la exigencia de lo que debe ser".²

En cambio, no ha sucedido lo mismo con la imaginación. Desde Platón se tiene el prejuicio de que es mala conductora de la verdad, lo que obliga a desecharla, si se aspira a un conocimiento objetivo de las cosas y del mundo³. Sin embargo, la imaginación, nos dice Bachelard, es la gran potencia ignorada, liberadora y creadora de ser y de pensamiento. Los avances de la psicología, de la socio-lingüística y de la estética literaria, entre otras, han permitido un mayor conocimiento de la psiquis humana, y en consecuencia, de la ontología de la imaginación.

¿Cuál es el propósito de este ensayo? Este ensayo se propone estudiar dos formas de acercamiento a la realidad, presentes en la obra científica y poética de Gastón Bachelard, poniendo énfasis en el poder transfigurador de la imaginación creadora. Dicho estudio reconoce la amplitud del tema y del complejo mundo de la psiquis humana, por lo que se limita a analizar algunos conceptos básicos de la ontología de la imaginación en Bachelard. Ontología que es revisitada por el imaginario de muchos poetas, y de la que Hölderlin prefiguró una maravillosa descripción en el siguiente pensamiento: "El poeta es quien tiene el poder de nombrar auténticamente las cosas, porque en su vuelo hacia el interior de las cosas puede aferrar lo duradero arrancándose a lo fugaz"⁴. En este sentido el cuerpo del trabajo comprende tres partes: la primera está referida al enfoque reduccionista del conocimiento, la segunda a las dos vías del conocimiento según Bachelard, y la tercera, a los alcances del poder transfigurador de la imaginación moral.

2. La tradición racionalista del conocimiento

La tradición racionalista de Occidente por siglos mantuvo un enfoque simple y reduccionista del fenómeno del conocimiento. Concebía el co-

nocimiento como una actividad del "intellectus" (intus-legere) y a este como a un recipiente *sui generis* o como una cámara oscura, en la que se reproducían los rasgos del objeto.

Para Platón y Aristóteles lo que se introyectaba, después de haber abstraído la imagen material-sensorial, era el eidos o "species intelligibilis" (según los escolásticos), una entidad metafísica más o menos convencional que constituía, según ellos, la verdadera y perenne realidad del objeto.⁵

Por su parte, los tomistas trataron de explicar el fenómeno de la percepción de la conciencia recurriendo a lo que llamaron "entendimiento agente": una iluminación desmaterializadora y transformadora de la especie sensible en inteligible. En este enfoque no hay nada nuevo; es un retorno al postulado griego platónico en el que se afirma la correspondencia entre el eidos y el "intellectus" por una parte y por otra, la preocupación por garantizar la objetividad del conocimiento. En este mismo orden de cosas, no menos reduccionista es el enfoque del "entendimiento puro" de Kant, para quien la materia del conocimiento proviene de las sensaciones. Las categorías del entendimiento sólo ayudan a ordenar el mundo objetivo⁶.

El enfoque empirista y positivista también conoce sus limitaciones. Aunque rechaza el esquema trascendental kantiano, no enfrenta el problema del conocimiento en toda su complejidad. De manera sesgada funda la posibilidad del conocimiento en algo extrínseco, en la experiencia, como fuente única del conocimiento. De nuevo se cae en la atomización del conocimiento y en la desvalorización de la capacidad imaginativa y simbólica, entronizando al extremo, en muchos casos, el método de la evidencia analítica⁷.

Sin embargo, este enfoque de positivistas y empiristas introdujo y favoreció un mayor dinamismo en el campo de las ciencias; particularmente alentó el surgimiento y desarrollo de ciencias como la psicología, la sociología, la lingüística, la antropología, etc., las que han ayudado a un mayor conocimiento de la psiquis humana y de las influencias que provienen del lenguaje y del medio cultural.

Examinemos brevemente algunos aportes importantes de estas ciencias, que sirvieron de base a la crítica de Bachelard sobre la epistemología tradicional. El descubrimiento del inconsciente por Freud y el desarrollo posterior por Adler, Jung y Lacan revolucionaron los conocimientos que se tenían de la psiquis humana, de modo que en

adelante se va a hablar de la "estructura del alma", del "inconsciente individual y del inconsciente colectivo", del "poder de comunicación que tienen los sueños y la ensoñación", etc.

¿Qué importancia tiene el inconsciente para el conocimiento humano? Los aportes freudianos nos revelan que el conocimiento consciente objetivo es una mínima porción del mundo del conocimiento humano. Sobre este tema también Jung afirma:

"Si se suman las fases conscientes de una vida humana obtendremos la mitad o los dos tercios de su duración total; la conciencia no es continua [...]"

El inconsciente, en cambio, es un estado constante, duradero, que en su esencia, se perpetua semejante a sí mismo [...]"

La conciencia es una especie de capa superficial, de epidermis flotante sobre el inconsciente, que se extiende en las profundidades, como un vasto océano de continuidad perfecta".⁸

Este vasto océano aloja en sus capas más profundas imágenes ancestrales, que Jung llama "arquetipos" y que preexisten antes de nuestro nacimiento: "Nacemos sumidos en un inconsciente colectivo, creador de imágenes hereditarias".⁹ Estas tesis novedosas de Jung revelaron el desmesurado y complejo mundo del conocimiento y ayudaron a abrir brecha en el campo de la epistemología genética, la simbología social y literaria y la hermenéutica.

El lenguaje y el medio social son otros elementos ausentes en el intento tradicional por explicar el proceso del conocimiento. Señalando la importancia del lenguaje Luria apunta:

"(...) las actividades mentales del niño son condicionadas ya desde el comienzo por sus relaciones sociales con los adultos.

(...) a través del lenguaje no sólo se amplían sus experiencias sino que se adquiere nuevos modos de conducta y luego nuevos medios para organizar sus actividades mentales.

(...) el lenguaje penetra integralmente en la estructura de los procesos mentales".¹⁰

Lo dicho por Luria hace evidente el significativo aporte de la corriente neopositivista en lo que a estructura y proceso mental se refiere. Sin embargo, el modelo de esta corriente y su metodología fisicista marginaron sistemáticamente la propia intimidad humana. Se cayó de nuevo - señala Bachelard - en un reduccionismo ingenuo que mitifica las propiedades espaciales y la geometrización del mundo.

El conocimiento objetivo no basta. Es conveniente, afirma Bachelard, reconocer la necesidad de trabajar "debajo del espacio, en el nivel de las relaciones esenciales que sostienen los fenómenos y el espacio". El investigador o quien desee conocer a fondo las cosas y el mundo, si es arrastrado por la curiosidad y por la fuerza de crear, debe "aventurarse más allá del orden probado de las matemáticas y abrirse a una abstracción conquistadora, a un nuevo orden desconocido"¹¹.

3. Las dos vías del conocimiento según Bachelard

El mundo del conocimiento bachelardiano está referido fundamentalmente a dos enfoques o vías, que no se complementan, que permanecen distintos hasta el final, aunque su destino sea el mismo: un nuevo orden desconocido o el nivel de relaciones esenciales. La primera vía se refiere al conocimiento científico abstracto y la segunda, al conocimiento de la imaginación creadora y al lenguaje poético. Examinemos los aportes de Bachelard en cada una de estas vías, poniendo énfasis en la imaginación creadora.

El primer enfoque bachelardiano acerca del conocimiento científico parte de una visión histórica de la filosofía de las ciencias. Es una crítica a la teoría tradicional del conocimiento. El calificativo de "abstracto" aquí no tiene el significado peyorativo de una mala conciencia científica. Por el contrario, "la abstracción despeja al espíritu, lo aligera y lo dinamiza"¹².

En este enfoque el concepto funciona tanto mejor cuanto carezca de toda imagen implícita. Por esto, la actitud científica debe consistir precisamente en oponerse a la invasión del símbolo, y el método debe psicoanalizar con todo rigor la actitud objetiva. Las obras de Bachelard que principalmente desarrollan este enfoque son: *El nuevo espíritu científico*, *La formación del espíritu científico*, *La Filosofía del no*, *Psicoanálisis del fuego*, *El materialismo racional*.

¿Cuál es la naturaleza y alcances del conocimiento científico abstracto? Es un proceso de objetivación, que implica por una parte psicoanalizar los intereses individuales, eliminar los obstáculos subjetivos, y por otra parte implica también catarsis, transformación, purificación, esclarecimiento. Este proceso es interminable ya que el esclarecimiento de "lo real" jamás es total, es decir, siempre proyecta alguna sombra. Entre los obstáculos

más comunes que perturban el proceso del conocimiento científico están: la observación básica, el conocimiento general, la falsa explicación verbal, el error sustancialista, el error animista, etc. Sobre este proceso catártico difícil, pero necesario advierte Bachelard:

"Es en el acto mismo de conocer, íntimamente, donde aparecen, por una especie de necesidad funcional, los entorpecimientos y las confusiones. Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retrocesos, es ahí donde discerniremos causas de inercia, que llamaremos obstáculos epistemológicos. (...) Lo real no es jamás lo que podría creerse, sino siempre lo que debiera haberse pensado"¹³.

Debido a la presencia de estos obstáculos el conocimiento científico debe recorrer el camino de la abstracción a través de tres estados. En el primero el sujeto se acerca a los primeros datos del fenómeno y llega a concebir la naturaleza como una y diversa. Esta etapa se caracteriza por la equivocidad de los fenómenos. En un segundo estado el científico adjunta a su experiencia esquemas geométricos, apoyado sobre una filosofía de la simplicidad. Esta etapa se caracteriza por la conciliación entre matemática y experiencia, leyes y hechos. En el tercer estado, considerado por Bachelard como abstracto, el científico alcanza informaciones sustraídas, a voluntad, en la intuición de los datos sensibles. En este nivel de abstracción el investigador identifica vínculos esenciales profundos y relaciones esenciales que sostienen a los fenómenos.

Aquí el papel del psicoanálisis como medio de purificación es fundamental: debe "destruir todo utilitarismo por disfrazado que esté y por elevado que pretenda ser, debe dirigir el espíritu de lo real a lo artificial, de lo natural a lo humano, de la representación a la abstracción"¹⁴.

¿Cuáles son los alcances de este nivel elevado de abstracción? En *Psicoanálisis del fuego*, Bachelard señala:

"Toda objetividad, debidamente verificada, desmiente el primer contacto con el objeto. La objetividad debe, de antemano, criticarlo todo: la sensación, el sentido común, la práctica incluso más constante, y también la etimología, pues el verbo hecho para cantar y seducir raramente se encuentra con el pensamiento"¹⁵.

A través de esta tarea, no fácil, el pensamiento avanza sin soporte experimental estable; el cientí-

fico mantiene un interés vital, un interés, que Bachelard llama "ilustrado", es decir, un consciente y activo placer por descubrir la verdad. El psicoanálisis como método de depuración del conocimiento objetivo produce tal estado de pureza, que la ciencia, afirma Bachelard, llega a ser una "estética de la inteligencia".

De este proceso de objetivación llevado al extremo creativo a través del psicoanálisis catártico Bachelard afirma que es tan difícil como psicoanalizarse a sí mismo y que se necesita para esta empresa una "pedagogía fina", en la que deben actuar tanto la lógica como la psicología.

Este proceso doloroso de gestación alcanza momentos de satisfacción, momentos de síntesis, como podría ser la creación de un nuevo paradigma: la gravedad, la relatividad, o el entropismo del universo. Sin embargo, este relativo descanso es precario, porque la "luminosa voluntad de la razón" no es satisfecha a plenitud en tanto las cosas no entregan en su totalidad y en forma definitiva sus secretos.¹⁶ Esta situación genera un nuevo y verdadero dinamismo psíquico que conduce a la fecundidad reiterada de la ciencia abstracta.

Una seductora y falsa consecuencia, como señala Jaspers en *Origen y Meta de la Historia*, sería creer que toda la verdad y toda la realidad está únicamente a disposición de la razón y de la ciencia¹⁷.

Por eso, consciente de esta superstición típicamente moderna, Bachelard, en una forma nueva, crítica y original nos habla de otra vía de conocimiento: la imaginación creadora.

¿Qué es la imaginación? ¿Cuál es su dinamismo y sus posibilidades creativas? La imaginación en Bachelard es una vía privilegiada de conocimiento. Reconoce que existen situaciones y problemas donde "la actitud objetiva no ha podido realizarse jamás, ya que la seducción de la imaginación ha sido tan definitiva que ha deformado los espíritus más rectos, conduciéndolos al poético redil, donde los sueños reemplazan al pensamiento"¹⁸.

La imaginación aquí es una potencia cognoscitiva, diferente a la razón. De este hecho se desprende que ciencia y poesía, sus correlatos más importantes, son como dos polos de la vida psíquica, que en lugar de intentar su cooperación, afirma Bachelard, hay que alentar su rivalidad:

"Los ejes de la poesía y de la ciencia son inversos en principio. Todo lo más que puede esperar la filosofía es (...) unirlos como a dos contrarios bien hechos"¹⁹.

¿De qué imaginación estamos hablando? Se trata de una "potencia mayor", diferente de la percepción, de la imaginación simple o del concepto. Mientras este es el resultado de una abstracción a partir de las cualidades materiales de las cosas, la imaginación nos instala en el centro de la realidad.

Para caracterizar mejor esta "potencia mayor" en sus niveles más profundos y más elevados, Bachelard se va a referir a la imaginación poética, un tema central en el universo bachelardiano vinculado al inconsciente y a la literatura. Al respecto ya Freud había señalado que los sueños inventados por un escritor eran susceptibles de las mismas interpretaciones que los sueños reales. Esto significaba que la imaginación literaria es para el psiquismo del inconsciente una forma de expresarse en el plano consciente. Así se comprende, según Freud, que las tragedias clásicas no sólo proyectaban complejos, sino también cristalizaban temas que desde siempre habían estimulado la imaginación humana. Consecuente con lo dicho, Hamlet no sólo expresa la tragedia de su complejo sino también los verdaderos móviles de Shakespeare.²⁰

En relación con la imaginación poética y el psicoanálisis, antes de Bachelard, se habían pronunciado sobre el tema Otto Rank, el Dr. Laforgue, María Bonaparte, y particularmente Charles Boudouin con sus obras: *Psicoanálisis del arte* (1929) y *Psicoanálisis de Víctor Hugo* (1943). Para Boudouin el símbolo y la imagen poética son "el acto por excelencia de la imaginación creadora".²¹

¿Cómo llegar a la raíz de esta potencia creadora? Bachelard, según Filloux, va a intentar hacerlo a través del método de la crítica psicoanalítica. Pero sin caer en un mero estudio de la vida del autor y de su neurosis, aspecto criticado por Albert Béguin en su obra "*L'Ame romantique et le rêve*", el psicoanálisis bachelardiano se orienta tanto a la autenticidad del acto creativo como al alma del poema.

La imaginación en cuanto potencia mayor, que se revela a partir de las obras literarias vinculadas a la ley de los cuatro elementos: fuego, agua, aire y tierra, es creadora de imágenes generales y posibles. Esta imaginación crea imágenes a partir de grandes esquemas universales o ideas arquetípicas, que se encuentran en el inconsciente y que tienen una función modelizadora del conocimiento del mundo. La imaginación así crea conocimiento desde ese vasto océano que es el inconsciente.²²

Sin embargo, en Bachelard encontramos también otro planteamiento más profundo. En obras

como *El aire y los sueños*, *La Poética del espacio*, entre otras, Bachelard nos ofrece una visión más depurada de la imaginación; una imaginación al más alto nivel, como "posibilidad abierta", no restringida por arquetipos, no orientada hacia una modelización determinada, sino totalmente libre de las ataduras de la conciencia o del sujeto en vigilia. Con esta caracterización Bachelard se acerca a lo dicho por Kant con el concepto de la "libre legalidad" referido al quehacer estético, pero sus postulados ahora van más allá de cualquier determinismo psíquico o psicoanalítico. En torno a estas características más elevadas apunta Bachelard:

"Nos proponemos considerar la imaginación como una potencia mayor de la naturaleza humana (...). La imaginación, en sus acciones vivas, nos desprende a la vez del pasado y de la realidad. Se abre al porvenir. A la función de lo real, instruida por el pasado (...) hay que unir una función de lo irreal igualmente positiva. Una invalidez de la función de lo irreal entorpece el psiquismo productor. ¿Cómo prever sin imaginar?"²³

Desprender al espíritu del pasado y de la realidad y hacerlo volar hacia lo irreal es lo que constituye la función esencial de la imaginación poética. Esta capacidad de volar de lo real a lo irreal es lo que da sentido y fuerza al símbolo, a la palabra, al lenguaje y la intersubjetividad. Así, la imaginación es origen y fuente de vitalización de todo lenguaje.

Bachelard, a este nivel, nos ofrece no una psicología de la imaginación poética, sino una teoría ontológica - una metafísica como él la llama - de la imaginación creadora. En *El Aire y los sueños*, Bachelard nos ofrece las afirmaciones más novedosas y audaces: "La imaginación es el propio ser, es creadora de imágenes y también de sus pensamientos; nosotros no imaginamos las imágenes, por el contrario, ellas se imaginan en nosotros; ellas son el sujeto del verbo imaginar, no su complemento". Se trata entonces de una imaginación pura, abierta y libre. Al respecto señala Lecourt que con estas tesis Bachelard instituye un idealismo absoluto según el cual todo pensamiento de cualquier sujeto está subordinado al absoluto de la imaginación creadora.²⁴

En tales condiciones, ¿qué imágenes surgen a este nivel del vuelo poético? Bachelard distingue la imagen simple, que una vez desprendida del imaginario pierde su capacidad de "hacer soñar", como la palabra o la desvaída metáfora, y la imagen poética que enardece el psiquismo y lo invita a soñar. De ella dice Bachelard:

"Por la imagen imaginada conocemos ese absoluto del sueño, que es el sueño poético".²⁵

Bachelard también distingue entre la imagen del sueño nocturno y la imagen de la ensoñación, que es propiamente la imagen poética. En el sueño nocturno las imágenes son claras y los escenarios son nítidos. A este tipo de imágenes está ligada la literatura fantástica. No sucede lo mismo con la ensoñación. Esta se caracteriza por mayor sensibilidad y mayor intimidad; está vinculada a la poesía. La ensoñación del poeta "une lo que ve con lo que ha visto, fusiona imaginario y memoria, y se abre a todas las aventuras del sueño".²⁶

Y, ¿qué es un poema para Bachelard? Es esencialmente una aspiración a imágenes nuevas, una expresión del psiquismo humano, de lo inédito y novedoso que hay en el descubrimiento. Los poemas son imágenes en movimiento, que rompen el discurso de lo real y nos revela el lenguaje invisible y vivo de lo irreal.

Después de esta breve síntesis podemos entender mejor el idealismo absoluto de Bachelard en la siguiente frase poética: "El ser se hace poema y la literatura asciende a la jerarquía de la imaginación creadora".²⁷ Esta bellísima imagen de Bachelard no es diferente en su contenido de la definición que nos ofrece Heidegger: "La poesía es la expresión del ser", es "instauración, en la palabra que dura".²⁸ En este enfoque ambos pensadores tienen una fuerte influencia de la poética alemana, en particular de Novalis y Hölderlin.

Y, ¿quién es el poeta? En esta fenomenología de la imaginación poética, al poeta le corresponde un lugar muy importante. Es un soñador, un viajero, que siempre arriba a nuevos puertos. Afirma Bachelard que el poeta emprende "un viaje imaginario" y este es diferente en cada poeta. "El poeta del fuego, el del agua y el de la tierra no transmiten la misma inspiración que el poeta del aire". A través de cierto comportamiento de las imágenes se detecta una determinada filiación, ciertos itinerarios casi constantes, que siguen los viajes imaginarios de los poetas. Agrega Bachelard que el psiquismo imaginante del poeta se "asienta sobre la materia, piensa la materia, sueña la materia y vive en la materia, de modo que el viaje imaginario se materializa; el mundo irreal se expresa en imágenes materiales".

El poeta, al emprender su viaje, abandona el curso ordinario de las cosas, se ausenta y se lanza a una vida nueva en un mundo imaginario, que es

un reino infinito, de immanencia y trascendencia. En este mundo del poeta "las imágenes se lanzan y se pierden, se elevan y se aplastan en su altura misma". Señala Bachelard que en esta cima imaginaria, a la vez profunda, el poeta "transfigura las figuras y convierte la palabra en profecía". Desde esta situación privilegiada el poeta proyecta "al ser entero" y está en capacidad de "transponer el ser en lenguaje poético". Así, dice Bachelard, la imaginación del poeta es una de las fuerzas de la audacia humana con un dinamismo innovador.²⁹ ¿Cómo se expresa y se vive este imaginario, puro, mayor, abierto, y libre, y cuál es su efecto en la personalidad del soñador? A continuación nos vamos a referir a una forma de la imaginación dinámica: Al poder creador de la imaginación moral, por cuanto Bachelard se distancia de la tradición racionalista "ethos-logos" y nos ofrece un nuevo enfoque sobre este problema.

4. Conocimiento y poder creador de la imaginación moral

¿Qué es la imaginación moral? ¿Acaso no es el logos, el que gobierna los pasos de la vida moral? La imaginación moral, en Bachelard, forma parte de la imaginación dinámica o aérea, que permite experimentar diferentes etapas de vuelo o de sublimación. Así, la imaginación dinámica vuela de los espacios inmediatos al "contra espacio" o al "espacio sin ninguna dimensión", donde tenemos la impresión de desprendernos, de volar y ascender.

En este enfoque de la imaginación dinámica se afirma una psicología ascensional, una verticalidad real, que integra en su ascenso toda la vida del alma, sus emociones, esperanzas, temores y fuerzas morales. Para Bachelard, "el hombre, como hombre, no puede vivir horizontalmente". Lo propio es la verticalidad. En el viaje a la altura, su impulso vital es hominizante.³⁰ Y ¿qué se puede afirmar del que no vuela o descansa? Desde este análisis psicológico ascensional: El que no asciende, cae. Soñar, volar y ascender constituyen una unidad en la dinámica más pura del ser humano.

En relación con esta vocación natural a la verticalidad, Bachelard una vez más hace una implícita crítica a la tradición racionalista, que presenta la vida moral (voluntad) vinculada únicamente a la inteligencia racional. Tomás de Aquino recogió esta tradición y la expresó en la tesis siguiente: "Voluntas est potestas rationalis, quia voluntas se

habet ad opposita", (la voluntad es una potencia racional, porque está en la razón).³¹ En este mismo sentido, para los neotomistas, el objeto formal de la Etica reside en los actos humanos, por cuanto dichos actos son racionales y estan ordenados a un fin moral.³²

Por su parte, Bachelard, siguiendo los trabajos de Robert Desoille, nos ofrece un nuevo enfoque de la moral, unas líneas imaginarias profundas, elevadas y eficaces, a las que está vinculado el comportamiento moral. Según el método de Desoille, el sujeto es invitado a desarrollar hábitos de onirismo de ascensión, que le permiten sublimar las asperezas de la vida consciente, siguiendo y creando imágenes dinámicas, que transfiguran el ser. A este respecto señala Bachelard:

"Nosotros creemos que las líneas imaginarias son las verdaderas líneas de la vida, las que se quiebran difícilmente. Imaginación y voluntad son dos aspectos de una misma fuerza profunda. El que sabe imaginar, sabe querer. A la imaginación que ilumina el querer se une una voluntad de imaginar, de vivir lo que se imagina".³³

La moral (Ethos) es la dimensión del obrar humano, vinculada a la voluntad. Pero esta constituye una misma fuerza con la imaginación que le da a conocer en su viaje aéreo el bien, la belleza, el ser auténtico de las cosas, ilumina el querer y lo hace volar. Iniciado el vuelo, en el centro de su propia altura, la voluntad vive lo que se imagina. Es aquí donde opera el gran poder creador de la imaginación. La imaginación crea imágenes que no nos abandonan. Hay algunas de ellas que pueden producir "agitaciones desordenadas", pero hay otras, que no obstante su perseverancia, nos liberan, nos hacen ascender y crecer moralmente. La fuerza de la imaginación produce transfiguración.

De esta transfiguración moral los griegos nos hablaron utilizando el concepto de virtud, "areté",³⁴ perfección de todas las potencias humanas. Este fenómeno tiene implicaciones heroicas, de manera que a mayor vuelo imaginario, mayor es la "sustancia que sube", mayor es la pasión, que en su corriente arrastra al sujeto hacia la imagen ejemplar. Por eso Bachelard puede afirmar:

"La causa ejemplar puede convertirse en causa sustancial... El que trate de igualar su vida con su imaginación sentirá crecer en sí una nobleza soñando en la sustancia que sube, viviendo el elemento aéreo en su ascensión".³⁵

El poeta, el místico o el filósofo son ejemplos de heroísmo. Ellos un día oyeron la voz de una imagen, la que fecundó ilimitadamente el resto de sus vidas: Beatriz en Dante, Stella en Darío, la muerte en Poe, Cristo en San Pablo, el élan vital en Bergson son algunos ejemplos. En todos ellos el poder creador de la imagen transfiguró moralmente sus existencias.

Tiene mucha razón Rafael Angel Herra, cuando dice que la creación es "la causa eficiente de todas las formas posibles de tomar distancia respecto de las cosas". Aquí la creatividad no es la cenicienta de las facultades del hombre, es antes de todo "el principio activo" creador, equivalente a la tesis de la imaginación creadora o a la causa ejemplar de Bachelard. También nos introduce en el proceso de transubstanciación del mundo del artista, proceso que implica ruptura, liberación, redención: "La actividad artística es síntesis de negaciones, es capacidad de negar..., es ruptura de lo inmediato, anticipación o colapso de las cosas estables". Pero luego afirma algo más: "La imaginación permite liberarnos de las cosas, permite redimirnos del mundo real espantoso, transubstanciándolo en un mundo posible: "...³⁶ aquí el enfoque está dirigido sobre todo a la acción de la ficción purificante del mundo del artista.

En cambio, Bachelard y Desoille (refiriéndose a su método de Psicósíntesis) van más al fondo de la cuestión moral. Para ellos, la imaginación del poeta, del soñador, no solo transubstancia el mundo que le rodea en un mundo posible, creación de su imaginario, sino también es capaz de transfigurar su mismo mundo interior y toda su personalidad. ¿Cómo se conquista este nuevo estadio interior? Al respecto Bachelard advierte que si bien el método de Desoille es sencillo, la puesta en práctica es difícil, y, más todavía, si nos referimos al reino de la imaginación. Dicho estadio se conquista centrando el mundo interior, alcanzando unidad de la imaginación. El vuelo no puede ser ocasional, disperso y fugaz; y además afirma Bachelard:

"un principio de calma debe aureolar todas las pasiones, incluso las pasiones de la fuerza".³⁷

En este proceso de unificación y calma interior, Bachelard recomienda "vivir la vida de la imagen". ¿Qué significa vivir la vida de la imagen?. Significa abandonarse en ella, seguirla en su vuelo, y ascender a la cima imaginaria: ahí se vive la

soledad dinámica y la mayor libertad aérea. Aquí se alcanza la luz interior, que ilumina todo el cuerpo. La luz despeja las sombras y la elevación produce serenidad. En esto consiste, para Bachelard, el maravilloso poder de la imaginación moral: redime, eleva, ilumina, da paz, y transfigura al ser humano.

Estas profundas reflexiones de Bachelard sobre la imaginación moral, aunque nuevas en su enfoque, tienen, sin embargo, una larga tradición en las grandes religiones de Oriente y Occidente. La psicosisíntesis de Desoille hunde sus raíces en la meditación espiritual cristiana. En la meditación de los místicos cristianos encontramos: vuelo de la imaginación, iluminación, serenidad, paz, felicidad, unidad dinámica, transfiguración. Un ejemplo de esta transfiguración no solo moral, sino también física, es el caso de Francisco de Asís, en quien la imagen del crucificado cobró vida en todas las dimensiones de su personalidad. Vale la pena señalar que la extensión y aplicación que hace Bachelard de la imaginación dinámica como una causa ejemplar de la vida moral deja enseñanzas que invitan a ascender a esa cima imaginaria.

5. Conclusión

En este ensayo nuestras reflexiones han partido del problema del prejuicio e ignorancia respecto de la imaginación, problema que se ha proyectado en el desarrollo de la cultura occidental. La capacidad de conocer fue reducida al conocimiento racional objetivo, lo que significó una marginación y desvalorización de la función de la imaginación.

Sin embargo, aportes de diferentes ciencias como la biología, la psicología, la sociología, la lingüística, entre otras, desde el siglo pasado, han abierto una brecha significativa de modo tal que hoy podemos tener una visión totalmente diferente del poder y alcances de la imaginación. Aunque los enfoques sobre la imaginación pueden orientarse desde distintos ángulos o intereses de las ciencias y de la filosofía, en este ensayo nos hemos referido especialmente a la imaginación poética tomando como marco de apoyo las obras de Gastón Bachelard.

En términos de Lecourt, Bachelard nos ofrece dos enfoques antitéticos con respecto al conocimiento. El primero se refiere al conocimiento científico abstracto y el segundo al conocimiento de la imaginación creadora, una potencia mayor y

superior de conocimiento. Para este autor, estos dos enfoques son como el día y la noche, distintos y necesarios; una dualidad, que produce un "equilibrio inestable" en el edificio epistemológico de Bachelard.

Sobre la imaginación poética el aporte de Bachelard es extraordinario tanto en sus concepciones como en su metodología psicoanalítica y fenomenológica del comportamiento de la psiquis humana. En su análisis ontológico de la imaginación describe a esta en su nivel máximo: abierta, pura y libre, creadora de ser y de pensamiento. A este respecto la poética bachelardiana nos revela el mundo imaginario y la capacidad instauradora de ser, en el que movimiento, sentimiento, estilo, ritmo y belleza se armonizan en la imagen poética y lenguaje poético.

Según Bachelard, la imaginación en lo más profundo y elevado, es ser y pensamiento. Estos dos contrarios bien hechos en la imaginación se funden, se armonizan. El pensamiento de Heráclito: "el ser es despliegue de opuestos y tensión de contrarios", en la imaginación bachelardiana se vuelve armonía y creación.

En la parte última de este ensayo hemos querido referirnos a una dimensión absolutamente práctica del mundo de la imaginación creadora como es la imaginación moral. En esta dimensión el enfoque bachelardiano es no menos maravilloso y creativo. Aquí la imaginación creadora no solo transpone el mundo ideal de la ensoñación en imágenes materiales, no solo transfigura el mundo externo, sino también transubstancia el mundo interior, elevando y creando una luz que ilumina todo el cuerpo, toda la personalidad moral. A través de una purificación imaginante y real, Bachelard nos explica la creación de un mundo nuevo, una tierra nueva. La imaginación moral humaniza el mundo.

Una vez más se reafirman las dos vías de acercamiento a la realidad; ambas, en Bachelard, profundas, necesarias e inagotables. Pero ¿es correcto plantear el desarrollo de la ciencia y de la imaginación por vías separadas? Si eso fuera así, ¿cómo explicar las revoluciones científicas, que rompen el curso ordinario de teorías y convenciones bien arraigadas y fundamentadas? En estos casos, ¿qué papel juega la imaginación? ¿Cómo alternar, según el consejo de Bachelard, en la conciencia los conceptos y las imágenes, la conciencia del día y el lado nocturno del alma? Y, por último, ¿cómo garantizar y sustentar los conocimientos que vienen de la imaginación pura y abierta? Pensamos que el

problema de la relación entre el conocimiento y la imaginación sigue siendo complejo, por lo que se necesita mayores investigaciones sobre la psiquis humana.

Notas

1. Rodolfo Mondolfo, *El Pensamiento Antiguo*, Tomo I, Buenos Aires: Ed. Losada, 1974, pp. 47-48.
2. Karl Jaspers, *La Razón y sus enemigos en nuestro tiempo*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1967, p. 39.
3. Rodolfo Mondolfo, *op. cit.*, p. 156.
4. Joseph Sadzik, *La estética de Heidegger*, Barcelona: Ed. Luis Miracle, 1971, p. 158.
5. Luis Cencillo, *Tratado de la Intimidad y de los Saberes*, Madrid: Ed. Raycar, 1971, p. 16.
6. J. Hessen, *Teoría del Conocimiento*, Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 1970, p. 63.
7. G. Durand, *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1971, p. 16.
8. C. G. Jung, *Los complejos y el inconsciente*, Madrid: Ed. Alianza Editorial, 1971, p. 27.
9. Jean-Claude Filloux, *El Inconsciente*, Barcelona: Ed. Oikos-Tau, 1972, pp. 101-102.
10. Alexander Luria, *El papel del lenguaje en el desarrollo de la conducta*, Buenos Aires: Ed. Cartago, 1979, pp. 8-35.
11. G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, México: Ed. Siglo XXI, 1976, pp. 7-8.
12. G. Bachelard, *op. cit.*, p. 8.
13. G. Bachelard, *idem*, p. 15.
14. G. Bachelard, *idem*, p. 13.
15. G. Bachelard, *Psicoanálisis del fuego*, Madrid: Alianza Editorial, 1966, p. 8.
16. G. Bachelard, *La formación del espíritu científico*, México: Ed. Siglo XXI, 1976, pp. 292-293.
17. Karl Jaspers, *Origen y meta de la Historia*, Madrid: Ed. Revista de Occidente, 1968, pp. 130-131.
18. G. Bachelard, *Psicoanálisis del fuego*, Madrid: Alianza Editorial, 1966, p. 9.
19. G. Bachelard, *op. cit.*, p. 8.
20. Jean-Claude Filloux, *El Inconsciente*, Barcelona: Ed. Oikos-Tau, 1972, p. 113.
21. Jean-Claude Filloux, *op. cit.*, pp. 114-115.
22. Roberto Castillo. *L'ontologie de l'imagination chez G. Bachelard* (Tesis), Paris: Université de Provence six Marseille 1, 1986, p. 74.
23. G. Bachelard. *La Poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 27.
24. Dominique Lecourt. *Bachelard o el día y la noche*. Barcelona: Ed. Anagrama, 1975, pp. 120-122. cp. 6. Bachelard *El aire y los sueños*, México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 24, 127.
25. G. Bachelard. *La llama de una vela*. Caracas: Ed. Monte Avila, 1974, p. 101.
26. G. Bachelard, *op. cit.*, p. 19.
27. G. Bachelard, *op. cit.*, p. 11.
28. Joseph Sadzik, *La estética de Heidegger*, Barcelona: Ed. Luis Miracle, 1971, pp. 158-159.
29. G. Bachelard, *El aire y los sueños*, México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1980, pp. 15-17.
30. Gastón Bachelard, *op. cit.*, p. 20.
31. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, T. III, Madrid: Ed. BAC, 1959, p. 340.
32. Milán Puelles, Antonio, "Fundamento y Sentido de la Moralidad", en *Fundamentos de Filosofía*, Madrid: Ed. Rialp S.A., 1967, p. 609-613.
33. G. Bachelard, *Idem*, p. 141.
34. Aristóteles, *Ética Nicomaquea, Política*, México: Ed. Porrúa, 1989, pp. 18-27.
35. G. Bachelard, *op. cit.*, p. 141.
36. Herra, Rafael Angel, *Lo monstruoso y lo bello*, San José: Ed. Universidad de Costa Rica, 1988, pp. 94-98.
37. G. Bachelard, *idem*, p. 143.

Pedro J. Ramírez
Escuela de Estudios Generales
Universidad de Costa Rica
San Pedro M. de Oca
Costa Rica